



Acompañamiento

Hno. Paulo Dullius, fsc

El proceder de Dios se revela como acompañamiento en el amor, transformación en el Espíritu, y vida de resurrección¹.

1. Lo que se puede entender por acompañamiento²

Una de las características de la vida humana es el arte de la convivencia. De alguna manera, los otros están dentro de nosotros mismos. El éxito de la convivencia define nuestra sensibilidad al sentido, a la auto-estima y a la valoración. Las lesiones humanas - afecto o falta de afecto, valoración o no, aceptación o no - nacen y se desarrollan principalmente de la calidad de las relaciones. Las experiencias de convivencia se extienden por toda la vida, con las características dependientes de la edad, la cultura, el contexto que lo rodea.

Así como estamos atentos a lo que sucede fuera de nosotros, igualmente vemos a los demás y los evaluamos. Los otros hacen lo mismo con nosotros. Además, somos evaluados constantemente. Desde temprano nos enseñan a ver, juzgar, comparar. Por eso existe una tendencia a observar y a interesarnos en los demás. La dinámica profunda subyacente es aquella antropológica que significa un deseo y una fuerza de crecimiento en el amor, en la verdad, en el bien. Queremos esto para nosotros y, en última instancia, lo deseamos a los demás.

En el acompañamiento, la persona o grupo son los que hacen el itinerario. Aquel que acompaña da un soporte y se abastece de contenidos y procesos para que la persona o el grupo pueda lograr lo que se propuso. Esto significa que ningún acompañante puede reemplazar al acompañado, sino facilitarle el camino. Tampoco puede imponerle su visión. Su presencia es positiva y es significativa mientras mantiene y facilita el itinerario del acompañado. De alguna manera, es necesario haber realizado ya con éxito, su propio itinerario o, por lo menos, estar bien encaminado en su itinerario. Así, usted puede entender las facilidades, las dificultades, los momentos críticos, las fortalezas, las debilidades, los ideales, el contexto y también los mejores medios para el crecimiento integral del acompañado. Todo acompañamiento requiere un profundo interés, amor y respeto por la persona o grupo, por su causa asumida o por asumir, por el refuerzo y fortalecimiento de su ser en cuanto proceso de crecimiento, en cuanto itinerario realizado en la paz y la alegría. Una gran empatía facilita el acompañamiento. Cuando se trata de un grupo que acompaña, se necesita una estructura que sigue las reglas bien establecidas dentro del contexto para evitar una excesiva proyección de problemáticas personales. Estas problemáticas podrían interferir con la finalidad del compartir. Por la propia experiencia y el itinerario ya realizado, aquellos - individuo o grupo - que realizan el acompañamiento lo hacen con alegría, con amor y celo. Un buen acompañamiento es el resultado de una vida realizada. Las personas demasiado débiles,

¹ Denis Edwards. **How God Acts**, Fortress Press, Minneapolis, 2010, p 51 (God's way is revealed as that of accompaniment in love, transformation in the Spirit, and resurrection life).

² En este texto tengo en cuenta muchas contribuciones de personas y de instituciones. Los lectores pueden reconocer fácilmente la inspiración que varios autores presentan al tema, lo que valoro, pero no voy a citar directamente, lo cual puede ser un límite del texto, pero sin duda hará fluir mejor la lectura y la comprensión.

inmaduras, enfermas... tienen dificultad en un acompañamiento real. Este cuidado profundo, celo e interés en el bien de los demás transforman el acompañamiento en una experiencia humana significativa que todos necesitamos.

Todos tenemos experiencia de acompañamiento en nuestra vida, especialmente en la primera infancia. De alguna manera todos seguimos necesitando con mayor intensidad en ciertos momentos de la vida y en ciertas etapas y, de forma más amena, en otros momentos/etapas. Por ello que el contenido que involucra el acompañamiento conviene que sea integrado en nuestra vida cotidiana: no interpretado como consecuencia de inmadureces o deficiencias, sino como algo característico de la condición humana. La persona – o grupo - que acompaña debe estar movida por un corazón lleno de amor, de buena voluntad, de comprensión, acogida y misericordia. Precisamente en este sentido se puede hablar de la *Cultura del Acompañamiento* en el sentido de esta experiencia como verdaderamente fraterna y comunitaria que nos caracteriza. En otras palabras, el acompañamiento se inserta en el largo, arduo y perseverante proceso de humanización, en el sentido más amplio del término. Todo lo que colabora en una auténtica humanización implica algún tipo de acompañamiento. Las personas más satisfechas consigo mismas, con sus opciones, con su comunicación, con su autoestima, con los valores amplios internalizados... estas personas tienden a acompañar más a los demás, especialmente a los más débiles y los más vulnerables. Las personas más frustradas en la vida, más amargadas en su existencia tienen más dificultad para decidirse a acompañar. El acompañamiento es una calidad peculiar de la salud humana, tanto para individuos como para grupos.

2. Aspectos históricos del acompañamiento

El acompañamiento no es una realidad nueva. Existe desde que existe la humanidad. En general consistía en la vigilancia, en los consejos y en los controles mantenidos por los mayores sobre los más jóvenes. Más tarde fue más realizado por personas con poder legítimo sobre sus súbditos. Este modelo estuvo mezclado con control de dominación, con cuidado objetivo, con derecho a orientar decisiones. En tiempos en los que están más frágiles, los grupos o las personas hasta quieren algún tipo de acompañamiento para que sean más fáciles el camino y la orientación de la vida. Esta forma de influencia y control se ha convertido, en muchos casos, en un rasgo cultural, con sus consecuencias en la historia de los individuos y grupos. En algunas culturas el tema de género se convirtió en uno de los rasgos dominantes del acompañamiento en materia de responsabilidad y también en los métodos utilizados para los que lo realizan y los que son destinatarios del mismo. Así, por ejemplo, en una cultura fuertemente patriarcal eran los hombres, los 'ancianos', a los que se les confiaba el acompañamiento. Sin embargo, las mujeres siempre han encontrado su forma discreta de acompañamiento, aunque no oficializada.

Los padres acompañan a sus hijos. Este acompañamiento tiene la característica de educación, iniciación e introducción en la sociedad. A través de este gesto quieren preservar la tradición, los valores. Quieren también facilitar la senda de crecimiento de los niños, movidos por un deseo positivo de que superen los obstáculos y tengan éxito en la vida. Sólo padres física, psicológica o espiritualmente enfermos dejan de acompañar a sus hijos. Los educadores juegan el mismo papel de acompañamiento. Aunque la tónica se concentre en contenidos más intelectuales, la persona del educador también tiene su influencia en los estudiantes. ¡Cuántos líderes religiosos y superiores de instituciones religiosas ponen el acompañamiento como una de sus grandes responsabilidades!

Dependiendo de las áreas o aspectos humanos más valorados, algunas personas asumen el papel de acompañante, casi como profesionales. A pesar de que tenga una variedad de expresión, la mayoría de estas influencias ha sido más comportamental y menos motivacional. El comportamiento se miraba y, a partir de él, se indicaban los caminos a través de la aprobación o de la corrección. Este esquema, más tarde, se ha vuelto predominantemente moralista. La gran área espiritual concentró la mayoría de los estudios y las prácticas de acompañamiento. Apareció el papel de director o consejero espiritual, las entrevistas para rendir cuentas de conducta, los acuerdos en los que se enfrentaban formas de ser entre la persona y el que ejercía el papel de acompañante. Fueron también muy desarrolladas las técnicas y creció el número de personas que hicieron y hacen del área psíquica el centro de acompañamiento en lugar de ser sólo del área espiritual... Es

impresionante el conocimiento que las ciencias humanas han desarrollado sobre la persona humana, que abre el abanico de posibles áreas que son objeto de acompañamiento, sobre todo en lo que representan de nuevo, de sorpresa, de impredecible. La diversidad de métodos, visiones de las diversas ciencias humanas con sus respectivas prácticas de ayuda, indica la complejidad del área psíquica. Los acompañamientos que inciden en el área espiritual y psíquica han sido, en general, de un superior a un súbdito, de alguien que sabe a alguien que está aprendiendo. También han sido esencialmente individuales, personales. Transcurrieron retiros personalizados y técnicas terapéuticas individuales, todas formas de acompañamiento. Este concepto se ha generalizado a partir de un pasado muy lejano hasta nuestros días.

Hoy en día se ha desarrollado mucho el aspecto social, debido a la conciencia más colectiva, la comprensión de las dinámicas de grupo y la valoración de las interferencias sociales en los comportamientos individuales. También se cuestiona la capacidad objetiva de los superiores de ser los únicos en conocer la verdad y la voluntad de Dios en situaciones muy complejas personales y de grupo. La autoridad de los expertos está reemplazando en gran medida la de los superiores legítimos.

Todos manejamos nuestras vidas dentro de un mundo de límites y posibilidades. Al mismo tiempo, las capacidades objetivas vinculadas al bien y la verdad pueden darse en cualquier persona que puede manifestarlas a los demás, tanto con relación a sí cuanto con relación a los demás. Esto no significa una desvaloración de lo que sucedió en el pasado, pero a las formas del pasado, es necesario añadir otros aspectos para que el acompañamiento sea siempre más efectivo y eficaz. Con esta nueva realidad, uno tiene que renunciar a una visión de acompañamiento que viene de una dimensión de superior a inferior, de indicaciones de comportamiento, de mentalidades moralistas correctivas etc., y se precisa caminar más hacia una comprensión de acompañamiento en el sentido objetivo de la palabra, basado en la caridad. Como se verá a continuación, también se amplía el contenido y las áreas del acompañamiento ya no sólo una área, especialmente la espiritual, sino va a ser un contenido y un acompañamiento más antropológico, alcanzando a las áreas física, psicológica, profesional, relacional, social, espiritual, cultural y otras.

Para la realidad pasada y presente, para la constitución humana no se puede prescindir del acompañamiento. Puede ser cuestionable según el método y el contenido, pero no si conviene que exista o no. Es imposible evitar formas de ser y de actuar que indican algún tipo de acompañamiento. Hoy en día hay un deseo institucionalizado de acompañamiento manifestado, especialmente, por las generaciones más jóvenes. Lo que se necesita mejorar es la comprensión del mismo, extenderlo más allá del área espiritual o psíquica y, también, superar el razonamiento que delega esta misión a los superiores o a personas especializadas en acompañamiento. El acompañamiento no puede ser delegado a ellos exclusivamente. Tenemos necesidad, por supuesto, de gente especializada en el acompañamiento, mas el acompañamiento no puede delegarseles a ellas solamente. Algo muy positivo es, también, purificar el contenido de aspectos negativos que, posiblemente, se introdujeron a lo largo de la historia, así como superar la visión juzgadora a una de estímulo al crecimiento. Será de gran valor volver a la dinámica humana profunda que es saludable y que está orientada hacia un deseo positivo en relación con los demás, sobre todo cuando son frágiles o están en situaciones en las que podrían actuar y vivir hiriéndose a sí mismos y alejándose de su yo más auténtico, expresado en la comunidad.

Hoy, por lo tanto, tenemos mejores condiciones para realizar un acompañamiento más saludable, más misericordioso, más proactivo, más objetivo. Necesitamos del presupuesto de la comprensión más integral de la persona humana y de una valoración justa de las variables que intervienen en el comportamiento humano.

3. Beneficios del acompañamiento

En un mundo bastante marcado por el individualismo, por la búsqueda compensatoria de las frustraciones personales y colectivas pasadas, por el aumento de la conciencia de la libertad y la autonomía, también crece la búsqueda de la autosuficiencia. No se puede reducir la realidad a los cambios culturales e históricos. El cambio de paradigma también se refiere a la forma en que se elaboran, se reflexionan, se deciden aspectos existenciales. La realidad social diversa hoy, la liberación personal, social y cultural de formas reprimidas en el pasado vienen acompañadas de nuevas situaciones que requieren interdependencia.

De esta manera se facilita el proceso de crecimiento y se evitan nuevas ‘lesiones’ que en las generaciones posteriores dejan insatisfacciones, frustraciones y tendencias compensatorias. Hay contenidos que se inscriben en la realidad humana, más allá de las fluctuaciones culturales e históricas. Uno de estos contenidos es el acompañamiento. Puede variar en gran medida la forma y las motivaciones personales y sociales, pero no se puede evitar toda forma de acompañamiento.

El equilibrio personal y social depende en gran medida de la vigilancia sobre la realidad, la vigilancia sobre la manera en que los individuos y grupos pueden vivir sin el exagerado desgaste de energía. Esta vigilancia amplia es la forma de acompañamiento. Donde mejor se da, personas y grupos sacan más beneficios porque hay personas, grupos, estructuras que acompañan todas las expresiones humanas surgidas de su interior y su exterior.

Necesitamos reconocer la maravilla de tantas personas que fraternalmente acompañaron a otros más frágiles e incluso estructuras que, sin la mediación de algún tipo de acompañamiento, habrían dificultado más su vida. ¡Cuántos procesos educativos han dejado sus huellas positivas en la humanidad! ¡Cuántos buenos testimonios continúan indicando caminos! Un acompañamiento bien realizado beneficia a todos los que participan en él. ¡Cuán agradecidos estamos a Jesucristo por haber acompañado al pueblo que acudía a él, por haber acompañado a los Apóstoles en el proceso de pasar de meros discípulos a apóstoles, por haber extendido su atención a tantas situaciones diferentes hasta el punto de curar a la gente! ¡Cuán importante fue la presencia repetida de San Pablo en las comunidades primitivas sea a través de su persona, o de alguien que delegaba y recibía una orden para hacerlo, y/o escribiéndoles cartas! ¡Cómo fue de importante el acompañamiento de Dios a su pueblo, especialmente después de la muerte y resurrección de Jesucristo, mediante el envío del Espíritu Santo! ¡Cómo fue de significativa la presencia de la Iglesia junto a los mártires, los misioneros, los pobres, los enfermos, los necesitados! ¡Cómo es de consoladora la ‘comunidad de los santos’, la unidad de todos los cristianos! ¡Cómo fueron de importantes las directrices dadas por los superiores religiosos en los Capítulos Generales! ¡Cómo fueron de importantes las visitas pastorales!

Todos deseamos, de alguna manera, ser acompañados, especialmente en momentos o situaciones delicadas. También constatamos acompañamientos fallidos o desvirtuados del verdadero celo, cuidado, ayuda. Hubo casos de desinterés, abuso de poder, dependencia, obstáculo al desarrollo de la personalidad, de la misión... Pero esto no puede hacernos vacilar ni hacernos ignorar tanto bien hecho por la presencia fraterna, amiga, solidaria y profundamente solícita y atenta.

Independientemente del estilo histórico de acompañamiento, debemos reconocer los beneficios del mismo. Esto también se aplica a las instituciones religiosas. Sabemos del celo con que los fundadores acompañaron a sus primeros seguidores y discípulos en la fidelidad a la obra que es de Dios. Este acompañamiento facilitó la identidad institucional y dio seguridad emocional y espiritual a todos. La fidelidad al carisma, la dinamización continua del itinerario personal y comunitario son formas por las cuales las instituciones han encontrado un modo sano de acompañamiento.

4. Contenidos antropológicos como expresión de la vida y el acompañamiento

En un pasado no muy lejano el acompañamiento tenía sus áreas bien definidas. Estaba inspirado en los ‘sabios’ que cada cultura privilegió para garantizar los procesos de iniciación. Además de garantizar la fidelidad a los tabúes, estos ‘sabios’ se penetraban en los secretos de las divinidades y los referían a los seres humanos. Dentro del cristianismo también algunas personas se especializaron en la comprensión del Evangelio, la vida cristiana, y los designios de Dios para cada persona y para cada grupo y comunidad. Debido a esto, el acompañamiento se ha convertido en una forma más espiritual de vigilancia sobre personas y grupos. Uno de los resultados de este acompañamiento espiritual fue el discernimiento espiritual. El discernimiento es una forma de acompañamiento. Todos sabemos - unos más, otros menos - sobre el discernimiento, por lo que este tema se puede desarrollar en otro momento. Lo que conviene salvaguardar es que el discernimiento sigue siendo un acompañamiento significativo para todos los tiempos, tal vez el más significativo. Todos conocemos la complejidad que implica un profundo discernimiento.

Cuando el cuidado y la preocupación sean una actitud general, una predisposición amplia y motivadora de la acción, se van a abrir a otras áreas de la vida humana y no sólo o predominantemente al área espiritual y de las opciones de estado de vida. Los padres centran su cuidado en el cuerpo y el afecto del niño. Los educadores ya miran más el aprendizaje, la integración grupal. Los directores espirituales estarán atentos al itinerario de fe, a las motivaciones y a la fidelidad a Dios. Los médicos procuran atender con celo la salud. Y así se podría continuar con esta discriminación, esta distinción.

Si el acompañamiento es una forma fraterna de presencia, un cuidado, una preocupación... es necesario extenderlo a cualquier área de la vida humana, a cualquier edad o circunstancia. Partiendo del principio que la vida es un itinerario, y en este itinerario la persona y los grupos se enfrentarán a situaciones nuevas, algunas más familiares, otras menos; algunas más sencillas y otras más complejas y diferentes. En este sentido - individuos, grupos, instituciones - se pueden beneficiar de un acompañamiento para mantener y fortalecer la orientación para el bien, la verdad, la belleza y el amor.

Un buen acompañamiento incluirá una diversidad de aspectos humanos. El cuerpo tiene su dinámica, sus leyes que necesitan ser conocidas, cultivadas, respetadas e integradas. También tenemos que tener en cuenta el cuerpo de los demás y los valores sociales ligados a él. Contamos con la realidad material que requiere una integración armoniosa dentro del proyecto general de la vida y el propósito original para el que existen. El uso y el abuso no pueden ser indiscriminados.

Nuestra constitución humana incluye un área que podemos llamar la dimensión psíquica. A ella pertenecen el afecto, la inteligencia y la voluntad y la sociabilidad con todas sus diversas potencialidades. Nuestro afecto debe ser desarrollado, y de forma ilimitada, pero al servicio del amor. Nuestra inteligencia tiene inmensas posibilidades, pero debe estar al servicio del ser humano para comprenderse a sí mismos, a los demás, a Dios, al universo. La inteligencia tiene que tener en cuenta sobre todo las dimensiones relacionadas con la vida, la comunicación, el amor y la fe en Dios.

Nuestra voluntad concluye nuestras elaboraciones afectivas e intelectuales y las transforma en decisiones. Las mejores decisiones son las que favorecen el bien de toda la persona y de los grupos, que solidifican las opciones de la misión y de la fidelidad a las promesas hechas con responsabilidad. Todo el proceso de socialización, de comunicación, de autoestima y respeto a sí mismo es un aprendizaje que se lleva a cabo con posibles riesgos. Las modalidades de este aprendizaje a través de indicación, identificación e imitación³ son formas de acompañamiento, y su éxito depende de la calidad y la metodología de quien acompaña y de las condiciones de quien es acompañado. De alguna manera el acompañamiento tiene presente las potencialidades de las dinámicas y su desarrollo integral en la vida personal, grupal e institucional.

La dimensión espiritual es de la constitución humana. Existe como disposición, pero tiene que desarrollarse dentro de la autenticidad de su existencia. Como se refiere a la totalidad de la vida, la concretizamos mediante el cultivo de la vida, los valores trascendentes, las opciones existenciales, las asociaciones de estado de vida, la relación con Dios, el significado general de la vida. Es una dimensión más general, y esto explica por qué tantos grupos se interesan en ella, sobre todo grupos ideológicos y religiosos. Hay quienes usan la religión para liberar a la persona de las consecuencias inmaduras en cualquier área humana con el fin de estar más libre para servir a título gratuito. Las religiones tienden a especificar la voluntad de Dios para las personas, los grupos y las instituciones más diversas. Todos conocemos la dimensión humana de las religiones y de su esfuerzo por acercarse al Dios espiritual, aquel que está más allá de antropomorfismos. El itinerario espiritual es uno de los más complejos en la vida. Precisamente por eso ha recibido y recibe atención especial de acompañamiento. La simplificación de la vida humana puede apartar a las personas y los grupos de la verdad inherente en el ser y en el actuar humanos.

Cualquier área humana, como hemos dicho, está sujeta al acompañamiento. Cualquier área se ha

³ Francesco Alberoni llama la atención sobre los procesos de aprendizaje vinculados a la indicación y la identificación de parte de los demás hacia nosotros, y nosotros lo pasamos a los demás. René Girard habla de imitación positiva y negativa.

beneficiado con el cuidado y solicitud de los que nos rodean y nos ayudan en el discernimiento, en las opciones más saludables. Lo que necesita caracterizar este acompañamiento es el amor casto y respetuoso vivido por la persona en el celibato o en el matrimonio; amor casto y respetuoso vivido en la pobreza, en el uso de las realidades materiales propias (cuerpo y bienes) y las de los demás; amor casto y respetuoso vivido en el crecimiento personal, la comunidad, la obediencia, las relaciones, el cumplimiento de la voluntad de Dios, la fidelidad al carisma y a la misión; vivido en las dinámicas sociales y los nuevos signos de los tiempos y del desarrollo del mundo y del Reino de Dios. Este cuidado es una actitud que puede ser temporal o puede también transformar el tiempo en tiempo de cuidado. Tenemos necesidad de ambos.

5. Quién hace el acompañamiento: personas, comunidad...

Si en un tiempo el acompañamiento ha estado confiado a algunas personas específicas, hoy apoyamos la conciencia de corresponsabilidad en el proceso de humanización. Y el acompañamiento se convierte en una realidad social. Nadie puede decir que 'no tiene nada que ver con su hermano' porque de alguna manera interferimos en los demás. Con los conocimientos que hoy se tienen del consciente y, sobre todo, del inconsciente, es imposible no 'entrar' en la vida de los otros. No se puede hacer una barrera infranqueable. Nuestra calidad de ser y nuestras intencionalidades son captadas por los demás. No hay neutralidad en estos procesos humanos: o son de calidad positiva o pueden predisponer a la regresión y la dispersión.

¿Quién sería el responsable del **acompañamiento**? La respuesta no puede ser estrecha sino amplia, es decir, todos somos responsables en una variedad de formas. Existe una interrelación humana constante que de alguna manera y en algunos casos, assume la característica de acompañamiento. El primer sujeto del acompañamiento es la persona en relación consigo misma, con su proyecto existencial, la responsabilidad de su crecimiento, mediante el desarrollo de sus potencialidades, de sus éxitos, de sus opciones. El Evangelio recuerda que - en el caso de un talento, y este enterrado - nadie puede delegar su identidad y la responsabilidad a otros, ni siquiera proyectar hacia fuera las responsabilidades. En la parte libre que nos caracteriza, somos nosotros los que elegimos entre las mejores oportunidades de crecimiento, estima, respeto, valoración. No podemos estandarizar formas inmaduras que incluyen delegar la responsabilidad a los demás cuando nos incumbe a nosotros. Nadie puede, con fundamento, culpar a la suerte o a los otros por su propia situación actual. Podemos crecer hacia la libertad o hacia una menor libertad dependiendo de las decisiones que tomamos. Cada cual ha asumido compromisos en relación consigo mismo: la vida, la opción de género, el estado de vida, los valores y las instituciones identitarias. Frente a una gran cantidad de alternativas, cada persona vive su proyecto y su itinerario con autonomía y compromiso. Esta vigilancia caritativa sobre sí mismo es una forma muy saludable de acompañamiento.

Como asumimos que los padres tienen una mayor responsabilidad para con sus hijos que sus vecinos, que los extraños, de la misma manera hay personas importantes, muchas de ellas con autoridad legítima, a las cuales se les confiere un 'derecho' y un rol de acompañamiento. Considerándolo históricamente, son las personas de autoridad y poder las que más han desempeñado este papel. Muchas de ellas se han arrogado el derecho de distinguir entre lo cierto y lo errado, dando la imagen de que ellos mismos eran los más perfectos. Esto les llevó a desarrollar un gran espíritu de observación sobre los demás, e incluso usar a Dios en sus procesos interpretativos. Por otra parte, la conciencia de la responsabilidad confiada a ellos, llevó a muchos de ellos a perfeccionarse en la observación caritativa, en hacer lo mejor para que el camino del acompañado fuera sin muchos contratiempos, sino siempre dentro de los designios de Dios. En este sentido, un confesor acompaña a los que recurren a él; un superior - director, provincial y general - acompaña a los que le son confiados; formadores acompañan a aquellos que están dentro de la institución y los que están en el proceso de entrar en ella; un educador acompaña a sus alumnos; un médico acompaña a un paciente que necesita cuidados; un terapeuta acompaña a las personas que acuden a él para conocerse, aceptarse, despertar a un nuevo sentido de la vida, y acompaña la reeducación y la estructuración de una vida nueva. A menudo, un cohermano amigo acompaña a otro cohermano, amigo en situaciones muy variadas.

Hay un tercer grupo que hace acompañamiento. Me refiero a los grupos, a la Comunidad, el Distrito, el Capítulo Distrital y el Capítulo General, la Iglesia, los grupos de coetáneos... Nadie puede 'lavarse las manos'. De alguna manera, todos somos responsables de la fidelidad de personas y de grupos, especialmente

de los más cercanos. Todos somos responsables del anuncio del Evangelio, de la fidelidad al carisma, del crecimiento personal comunitario en varias características humanas. Proveernos de cuidado, celo y diligencia es más una presencia vigilante, amorosa y misericordiosa, y menos un sistema de control y juzgamiento. La construcción de una auténtica comunidad es una de las mejores formas de acompañamiento, ya que todos se ‘alegran con los que se alegran; lloran con los que lloran’, asumen la carga los unos de los otros. Tantas maneras de entender la finalidad de la comunidad, de los Capítulos permiten ver la gran responsabilidad de acompañamiento presente en ellas.

6. ¿Quién recibe acompañamiento: personas, comunidades

Ya aclaramos arriba que toda persona es parte de un grupo y le compete desarrollarse a sí misma en otras características del ser humano. Tendrá un momento en que más recibe de los otros y habrá tiempo en que ella deberá ser una presencia significativa para los demás. Ella - y los grupos - también se inserta en un mundo desconocido, siempre nuevo. En sociedades más tradicionales, esta inclusión es bastante sencilla y bastante predecible, tendiendo a la uniformidad. Por el contrario, en las sociedades menos tradicionales o en cambios de época como la actual, hay tanta diferencia entre las propuestas tradicionales y los retos actuales y futuros, que la zona de lo desconocido, de lo repentino, de lo sorprendente aumenta su gama de horizontes pudiendo tener sus consecuencias en el equilibrio personal e institucional. Independientemente de la buena intención y el esfuerzo, las debilidades pueden manifestarse más, las ansiedades pueden aparecer más, y pueden aparecer las resultantes regresiones, fugas y compensaciones. Incluso puede haber una dificultad para llevar adelante el proyecto personal o de grupo con libertad y objetividad en el corto, mediano y largo plazo. La gran cantidad de alternativas y cierta nivelación de los valores a aumentan la complejidad de las mejores opciones personales, grupales y comunitarias. Por lo tanto, las instancias colectivas son importantes para facilitar el bien de todos los interesados y del grupo en sí mismo.

Admitido esto, podemos asumir que la interdependencia, la cooperación, la asociación, la observación, la comprensión y/o la profundización de experiencias pueden ser de gran valor y ser incluso necesarias para un crecimiento sano y sin desgastes de energía en sistemas de regresión, de duda e incertidumbres. Todos necesitamos - como ya se ha dicho - alguna forma de acompañamiento porque todos estamos necesitados de alguna brújula de orientación general, o en algunos momentos o asuntos de nuestra vida. Por lo tanto, en vez, de pensar que son los niños, los jóvenes, los súbditos quienes necesitan de acompañamiento, estamos suponiendo que nadie es tan autosuficiente, libre y adulto que siempre sepa cuál es la voluntad de Dios para sí y para los demás. No son los superiores y las estructuras o comunidades los que están exentos, pero todos necesitamos considerar la antropología del límite, o sea, el abandono de una visión perfeccionista griega para asumir la realidad humana que se enfrenta con el límite, con la fragilidad, con el mal. Jesús asumió su vida y su mensaje estando en medio de las personas, y los límites de éstas son bien conocidos por nosotros. La limitación humana no es un mal moral, sino una condición humana. Dentro del realismo humano todos se benefician de la responsabilidad mutua, garantizada la especificidad personal y de los grupos.

El principio común de acompañamiento está adaptado a cada realidad personal, cultural e institucional. Algunas personas son más frágiles y sin experiencia frente a la vida, y el acompañamiento les puede ser muy provechoso. Hay quienes adquirieron una dinámica personal de crecimiento y ya determinan por su cuenta procesos de acompañamiento. También están aquellos que se consideran autosuficientes y ‘perfectos’ y con el ‘derecho’ de sentirse dispensados del acompañamiento. Las semillas que el sembrador⁴ siembra y que caen en el camino firme, insensible e impenetrable, inflexible... es el primer obstáculo para el itinerario de crecimiento. También hay personas y situaciones sociales y comunitarias que tienen fuertes características de superficialidad que necesitan estímulos externos exageradamente. Todavía podemos encontrar aquellos que se colocan en un contexto social tan diversificado en valores e incluso sin valores y, que, en consecuencia, sus buenas cualidades y las buenas intenciones no logran ofrecer una identidad íntegra en el servicio de la causa del Reino. Incluso la buena semilla debe cultivarse en un terreno que con dificultad

⁴ Parábola del sembrador. Cf. Mt 13, 1-9.18-23.

debe seguir siendo blando, disponible, profundo y libre de obstáculos mayores, sobre todo del contexto y de la fantasía y la imaginación negativas.

7. El qué acompañar

¿Cuál sería el contenido y el método del acompañamiento? En síntesis, la vida humana como el compromiso humanizador, como vida realizada con y para los otros, en sociedades justas⁵. Una vida realizada significa haber tenido éxito en la vida como un todo y en muchos aspectos específicos. Para tener vida realizada debe haber tenido éxito en una profesión socialmente valorada. Ayuda mucho también estar en una institución en la que identifica su ideal personal con el ideal de la institución; donde cada persona y grupo encuentran un apoyo para llevar a cabo su proyecto de vida, que incluye a los otros. Una vida realizada también significa el crecimiento a la edad adulta y la integración de todas las características constitutivas de la persona. En este proceso tiene un lugar especial y una interacción y un compromiso grupal y comunitario. Vivimos con y para los otros. Todo este aprendizaje tiene sorpresas, facilidades y resistencias, progresos lentos o más rápidos, miedos y apoyos. Además, la ambigüedad social se nos ofrece como desafío. El sentido de justicia requiere ir más allá del círculo de conocidos cercanos para dar espacio y derecho a todos, incluso aquellos que no tienen rostro, aquellos cuya dignidad necesita tener un mínimo de oportunidades.

Dicho esto, y retomando los aspectos mencionados anteriormente, el contenido objeto del acompañamiento es la persona y son los grupos y las instituciones en lo que son, en tres aspectos: lo que son como posibilidad y como potencialidad; lo que son en la actualidad, es decir, cómo están realizando sus potencialidades; lo que podrían ser dentro de las posibilidades existenciales. Este último aspecto incluye lo que la persona es y/o el grupo puede esperar de sí concretamente, por su historia, su contexto cultural, sus fuerzas objetivas, sus valores, sus oportunidades de hoy y mañana.

Podemos especificar algunas variables humanas que son objeto de consideraciones en el acompañamiento. Acompañamos el desarrollo físico, la salud, el aprecio del propio cuerpo y el de los demás; respetamos y obedecemos al ritmo del cuerpo; evitamos exponerlo a peligros innecesarios y también al poco ejercicio; cuidamos de tener una alimentación saludable. También estamos atentos al desarrollo del afecto, a las situaciones que podrían herir la autoestima y el respeto de sí mismo; mantenemos relaciones sanas con los demás, ya sean superiores, subordinados, iguales, conocidos o desconocidos, cercanos o menos cercanos. La cuestión afectiva tiene su proceso de expresión equilibrada según la edad, el sexo, el contexto y la cultura. Una adecuada experiencia afectiva hace crecer y abrirse cada vez más a los demás.

También acompañamos un desarrollo sano de la inteligencia para entenderse a sí mismos, a los demás, al mundo. Nuestra inteligencia tiene posibilidades prácticamente ilimitadas. Su desarrollo dependerá de las oportunidades, del apoyo social, de los estímulos. Siempre es importante tener acceso a contenidos buenos que promuevan la dignidad humana, los valores existenciales, el bien y la verdad. Esto necesita discernimiento que se facilita en un clima de acompañamiento. Algo similar se puede decir de la voluntad: debe ser ejercida por una responsabilidad y autonomía personales. La voluntad corona los procesos afectivos e intelectivos. Ella es el tema y el contenido del acompañamiento, evitando infantilismos y dependencias, o bien, evitando decisiones por encima de las capacidades que darían lugar a sentimientos de fracaso y con probables reacciones regresivas o infantiles.

El acompañamiento valora la capacidad de la expresión comunitaria de la vida, y también está atento a los contenidos afectivos psíquicos y espirituales presentes en nuestros votos. En el de 'castidad' se acompaña la capacidad de vivir una afectividad integrada y oblativa, con vínculos afectivos saludables. En el de 'pobreza', se está atento a la libertad frente a los bienes y las realidades materiales, evitando compensaciones o transferencias proyectivas que indiquen falta de libertad ante ellos, como la autonomía. En el de

⁵ Esta cuestión de la vida realizada, con y para los otros en sociedades justas constituye la síntesis ética para Paul Ricoeur. Cf. *El sí mismo como otro*, Ed. Siglo XXI y *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica.

‘obediencia’ el acompañamiento se orienta hacia la responsabilidad y la libertad ante la voluntad de Dios discernida como persona y como comunidad, y la consiguiente capacidad de seguirla.

Otra área de acompañamiento la podemos encontrar en la expresión del sentido de la vida. Entran en esta área las expresiones espirituales y religiosas. El acompañamiento incluye temas como la fe, la práctica espiritual en la oración, los sentimientos de caridad y misericordia por los más necesitados. También considera cómo vivir los ideales, la dimensión de finitud, la realidad del mal y de la culpa propia y la de los demás; considera la capacidad de comprender las debilidades de los demás y los procesos de reconciliación y pacificación. El acompañamiento también evalúa el grado de madurez de la propia experiencia religiosa tanto en prácticas personales como en expresiones comunitarias⁶. La fidelidad al proyecto existencial y al estado de vida, los facilitadores y los obstáculos... todo se constituye en contenidos del cuidado, del celo, de la solicitud característicos del acompañamiento.

8. El acompañamiento como una actitud general y en situaciones y momentos específicos

Estamos considerando el acompañamiento como una actitud de cuidado y preocupación de todos y para todos los involucrados. Es la actitud de celo, de atención, de caridad, de corresponsabilidad de unos con los otros. En algunas situaciones específicas, este acompañamiento adquiere una calidad más intensa. Esto puede suceder en ciertas etapas de la vida o en experiencias específicas que son delicadas y podrían causar ansiedades y regresiones si no hay alguien de ‘fuera’ que ayude a iluminar el momento presente y abra alternativas más saludables de superación.

Ciertamente necesitamos estructurar el acompañamiento como actitud de nuestro día a día. Pero, como hemos dicho, hay momentos un poco difíciles y sorprendentes en la vida de la persona y esta se beneficia más con un acompañamiento más focalizado, más orientado a cuestiones muy concretas. Recordemos una vez más que lo que se habla en relación con las personas, debidamente adaptado, vale también para las comunidades y grupos. Hay momentos y situaciones en las que los grupos, instituciones, las congregaciones pueden pasar por la misma situación.

En cuanto desarrollo humano, la vida temprana - intrauterina y primeros años - se caracteriza por una mayor dependencia de lo externo en muchos sentidos humanos. Y la calidad del acompañamiento es muy importante. La socialización fuera del círculo familiar, del círculo de la comunidad local, del país y otros, del medio universitario, de la entrada en la vida religiosa o matrimonial, crisis de sentido y de misión en la mitad de la vida, pasaje a la jubilación, la proximidad de la muerte... son demasiadas nuevas situaciones que requieren un acompañamiento debido a la complejidad y novedad que plantean. Lo mismo ocurre en los procesos de ejercicio de la misión en lugares tan diferentes o en el proceso de envejecimiento cuando se agudizan los sentimientos de inutilidad y soledad. Esta realidad incluye la experiencia del propio físico, la forma de las expresiones afectivas y la integración de género y sexualidad.

La personas y los grupos pueden enfrentarse con situaciones de salud nuevas o pérdida de personas cercanas, y necesitan ser ayudadas a elaborar el duelo, la separación. Esta misma experiencia de duelo se aplica a situaciones y personas que ya no están cerca, a realidades culturales que ya no son de hoy. Todo los procesos de actualización, de readaptación ante nuevos contextos sociales y religiosos pueden requerir un arduo itinerario de acompañamiento. A veces las situaciones de la vida cotidiana pueden llevar a desánimo, a dudas sobre las decisiones tomadas y necesitan ser objetivadas. Otras veces el sentido existencial sacudido puede conducir a crisis de fe, de confianza y de duda sobre la capacidad de mantener la promesa y la responsabilidad frente a lo vivido y sostenido. Esta dificultad también puede provenir de la realidad institucional que ha perdido los 'sueños', las perspectivas, el impulso fundacional.

⁶ El psicoanálisis ha criticado mucho los procesos inmaduros presentes en las expresiones religiosas, deseando que sean maduras. Critica formas narcisistas, dependencia materna, dependencia paterna y alienta el abandono a la voluntad de Dios. Cf. Carlos Domínguez Morano, en: Orar después de Freud.

Muchas de estas situaciones pueden tener características de sorpresas o pueden ser el punto de llegada de un proceso de pequeñas infidelidades que, con el tiempo, comprometen y cuestionan el conjunto del proyecto de vida asumido. Las sorpresas son comprendidas dentro de la realidad y no pueden trastornar todo el itinerario personal y de grupo. El resultado insatisfactorio de un itinerario necesita ser renovado para encontrar el camino, y evitar que la situación del momento sea la única variable que interviene en las decisiones para hoy y mañana. El acompañamiento - de un especialista o de la comunidad - ayuda a iluminar los hechos y experiencias que equipan personas y grupos con otros aspectos que puedan contribuir en la superación de las dificultades.

9. Los obstáculos al acompañamiento: infantilización, omisión

El acompañamiento es una de las principales características y responsabilidades de la Comunidad. Todos en una familia, con las debidas diferencias, acompañan a los que participan de ella. Sólo hay que ver cómo interfiere en la familia alguien que está gravemente enfermo, que está deprimido, que es un alcohólico, que sale de casa y no da noticias acerca de dónde y cómo está, que pasa dificultades o muere. Muchas de estas dinámicas se derivan de la relación de sangre. Pero son sólo una de las formas de relación y de interés. Las personas sanas, instituciones sanas hacen del acompañamiento una de sus características. Algo semejante se puede decir de la institución religiosa, de la comunidad. Además de cuidados similares a los de la familia, la comunidad se preocupa por el clima emocional, por las oportunidades profesionales, por las informaciones, por la fidelidad al proyecto de Dios para cada uno de sus miembros. Se preocupa con celo por la calidad de la vida espiritual y el apostolado, por el perdón, por la conciencia de la presencia amorosa de Dios.

Es muy complejo el acompañamiento. Y, como tal, incluye posibilidades reales de limitación. No podemos pedir todo de los demás ni de sí mismo. Habrá imperfecciones, pero al mismo tiempo el acompañamiento quiere facilitar el crecimiento integral de todos los implicados. Es necesario evitar, por tanto, dos extremos: el infantilismo y la omisión.

Por infantilismo se entiende una forma de pensar y considerar a los demás como niños e incapaces de gestionar su vida, necesitando siempre a alguien que les ayude o reemplace en sus decisiones. Se tiende a evitar tensiones saludables y desafíos de crecimiento. Para aquellos que coordinan grupos e instituciones es más cómodo que los otros tengan poca opinión, poca crítica, poca autonomía, poca responsabilidad y libertad. Los regímenes socialistas siempre mantuvieron formas infantiles en el modo de conducir al pueblo. El gobierno es el 'buen padre' providente. Durante mucho tiempo, las autoridades en la vida religiosa y las estructuras apoyaron en gran medida esta dependencia. En algunos casos defendieron la obediencia como una virtud cuando subyacían otras motivaciones como la del poder y control.

Cuando uno quiere privilegiar un tipo de valor, por lo general se utilizan dos estrategias: exaltar el valor y la excelencia de lo que se quiere - la obediencia, en este caso -; y devaluar o crear culpa en aquellos que no entran en el sistema deseado. Muchas veces, para exaltar el lado positivo, se utilizan argumentos provenientes de la tradición, de la historia, del pasado y se muestran ejemplos de castigos de aquellos que no observan el estándar de conducta deseado. Sabemos que es difícil encontrar una pedagogía que progresivamente delega libertad y autonomía y la persona o grupo consiga usar esta situación con responsabilidad proporcional a la edad y condición del momento. Los padres saben que es más fácil controlar a los hijos mientras son niños, pero no saben tan bien cuando crecen a la adolescencia, la juventud y la edad adulta. En la vida religiosa, a veces, cuesta infundir confianza y delegar autonomía adecuada a las personas involucradas. Hay, a menudo, control exagerado en aspectos secundarios en lugar de haber estímulos explícitos al crecimiento. No siempre conviene racionalizar diciendo que las personas no son capaces. La gente crece en la proporción en que hacen experiencias buenas en una determinada edad y situación de la vida, llevándolas a ver alternativas mejores para el futuro. Controles exagerados, juicios, poca autonomía, conceptos de incompetencia... todo puede conducir a una forma infantilizante. Estructuras rígidas, inflexibles, poco creativas tienden a dar pocas posibilidades de crecimiento. Hoy en día todo el mundo quiere participar más en las decisiones, quieren conocer mejor las razones de las opciones, quieren ser más autónomos, aunque haya elementos de inmadurez en las motivaciones de estos deseos. Muchas veces, la vida

comunitaria puede fortalecer los sistemas de infantilismo. Con el tiempo se establece la insatisfacción, la amargura y la falta de sentido de la vida.

En el lado opuesto al control que no deja crecer, podemos ver la omisión. La omisión parte del presupuesto que las personas sean adultas y sepan lo que deben ser y hacer sin necesitar orientación o acompañamiento. Esta presunción idealmente hablando es interesante, pero la realidad humana es diferente. Las personas se sienten 'abandonadas' a ellas mismas. Nuevas realidades derivadas de la edad, de las circunstancias, del contexto y del desarrollo humano y religioso hacen que las personas o los grupos se enfrenten a algo desconocido y nuevo con el cual no desarrollaron familiaridad ni capacidad para superar estas situaciones sin un gran gasto de energía. En estos casos, muchas veces las personas y grupos activan ansiedades, inseguridades y culpas de tal forma que paralizan o retroceden a etapas anteriores de más tranquilidad, o entran en sistemas compensatorios de nivel físico o psíquico. Para defender una pseudo-autonomía y mantener gratificaciones personales y comunitarias, se pueden desarrollar teorías y prácticas que acentúan la omisión. Se puede entender esto también como una reacción a una época de excesivo control, activando el deseo de libertad y autonomía.

En vez de optar por un exceso de control o por omisión, un buen acompañamiento a evalúa la conveniencia o no de ser más directivo o confiar más en la gente, o ver la mejor pedagogía de acuerdo con las personas y las situaciones del momento. El resultado de infantilismo y la omisión termina siendo casi lo mismo: una forma inmadura de ser. El infantilismo, o control, no permiten que las personas crezcan; la omisión permite el surgimiento de situaciones que llevan a la ansiedad y las personas vuelven a ser infantiles e inmaduras. Nuestro propósito es promover el crecimiento, la integración de su vida y ofrecerla como don. Y lo hacemos asociados a otros en una misión humanizadora. En este caso, se presta una gran atención al contenido y al método, adaptados a las circunstancias y realidades personales y de grupo.

10. Formas y técnicas de acompañamiento - estructuras y responsabilidades

En lugar de describir muchas técnicas especializadas de acompañamiento, podemos indicar las prácticas y formas que ya existen y otras que puedan ayudar a los demás como expresión de caridad, cuidado, acogida, diligencia, corresponsabilidad y fidelidad a las promesas hechas a sí mismo, al grupo y a Dios.

La dirección espiritual y las ciencias humanas han desarrollado técnicas de acompañamiento, preservando más la tónica individual y aspectos puntuales específicos. Estas técnicas han desarrollado metodologías muy útiles que necesitan ser conocidas también por la comunidad con respecto a las dinámicas sociales positivas y negativas de acompañamiento. Estas metodologías tienen que ser más circunstanciales que permanentes. Si tienen que ser permanentes es preciso considerar la posibilidad de la presencia de dependencia, de dominación, aun de incapacidad profesional de parte de los especialistas.

El acompañamiento debe privilegiar un autoconocimiento profundo a partir de las aportaciones de las ciencias humanas - psicología, filosofía, sociología - y teológicas, especialmente del discernimiento espiritual. Estos conocimientos incluyen un acceso consciente e inconsciente a la historia personal en sus hechos y consiguientes fortalezas, debilidades, deseos, ideales, expectativas, visiones del mundo y de Dios. Hoy en día se habla de este acceso a través de narrativas personales y culturales⁷ que ayudan a dar una identidad y comprender el conjunto de predisposiciones establecidas para actuar. Por lo tanto, el acompañamiento ayuda a mirar al pasado - aspecto arqueológico - para comprender el presente y planear para el futuro - aspecto teleológico -.

Así considerado, el acompañamiento incluye toda la vida de los individuos y grupos. El acceso al interior es ayudado por lecturas, reflexiones, experiencias, meditaciones, práctica de la Lectura Orante de la Palabra. La dimensión comunitaria de acompañamiento se lleva a cabo en las reuniones de intercambio

⁷ Tenemos buenos ejemplos de narrativa en la Biblia especialmente recordados para la Pascua; también tenemos un mejor conocimiento de las narrativas -identidad narrativa- desarrollada por Paul Ricoeur, en particular: *Tiempo y narración* y *Caminos de reconocimiento*.

personal y comunitario en las que se mantiene el respeto, la autoestima, la dignidad de todos los involucrados. Acompañamiento también de nuevas realidades que podrían facilitar el crecimiento o, también, estancar las personas en su proceso. También incluye el día a día compartido de todos los involucrados.

No se puede olvidar tampoco las lecturas de conocimiento de la realidad y de las personas con las que convivimos. El acceso a otras fuentes de conocimiento y experiencia requiere una consciencia de acompañamiento. Una importancia especial se debe dar a las reuniones de intercambio personal y grupal, las reuniones comunitarias, a los vínculos afectivos profundos establecidos a partir de los ideales y las opciones cristianas y religiosas fundamentales.

También podemos citar la importancia de días y tiempos de retiro, de recogimiento, tiempos de Capítulos Distritales y Generales como formas institucionales de acompañamiento. El proyecto comunitario contempla las formas de acompañamiento, tanto para los individuos como también para la comunidad. Cada persona necesita garantizar como suya la primera responsabilidad frente a sí misma. Después, hace participar a la comunidad de sus opciones y favorece, de esta forma, que la comunidad también se corresponsabilice de la fidelidad y el crecimiento de todos y cada uno.

El crecimiento personal y la madurez transforman el acompañamiento más en compartir alegre y generoso de la experiencia existencial exitosa de unión con Dios en el seguimiento de Jesucristo, fruto del discernimiento continuo.

Así como existe una diversidad creativa de acompañamiento para cada estado de vida de la persona y de los grupos, igualmente hay especificidades en cada etapa de la vida, de la formación, de la cultura, del contexto histórico. La institucionalización de estos procesos le incumbe a cada persona, pero también a la comunidad, sobre todo a aquellos que han recibido la delegación legítima - superiores, coordinadores - de vigilar, de administrar con celo, cuidar y curar dentro de la caridad y la misericordia. Hacen parte de esta institucionalización la Regla, la Guía de Formación de los Hermanos y la Guía de Formación para la Misión. En ellas se expresan formas de acompañamiento en un sentido estrecho y amplio de lo que esto significa.

11. Cultura de acompañamiento – voto de asociación

Una de las maneras de entender el voto de asociación incluye la cultura del acompañamiento. Todos somos responsables de los que están asociados con nosotros, y nosotros con ellos. Todos queremos llevar a cabo un proyecto que nos ha confiado Dios, la Iglesia, en la institución. Todo este celo y cuidado de unos por los otros en la consecución de este proyecto de atención especial a los más frágiles y sin protección; sostiene a todos, aun a aquellos que ya han hecho un buen itinerario como consagrados para una misión del Reino. Todos somos mutuamente responsables de la fidelidad y crecimiento en el amor. Llevamos a cabo el proyecto juntos, cada cual dentro de sus características y responsabilidades legítimamente diferenciadas. En síntesis, cada uno se compromete con los otros para llevar a cumplimiento la obra de Dios que se nos ha confiado. Por eso hablamos de cultura de acompañamiento.